

COLECCIÓN

DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Las repercusiones de la «Vía chilena al socialismo»
en Argentina.**

**Una mirada desde *Militancia Peronista para la Liberación*
(1973- 1974)**

Maestría en Partidos Políticos

María Constanza Castro

Editorial CEA ▶ ISSN 2362-440X / Año 5. Número 12



Universidad
Nacional
de Córdoba

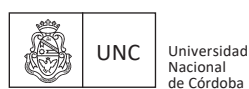
Colección Documentos de Trabajo

**Las repercusiones de la «Vía chilena al socialismo»
en Argentina.**

**Una mirada desde *Militancia Peronista para la Liberación*
(1973-1974)**

Maestría en Partidos Políticos

María Constanza Castro



Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba,
Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinador de Investigación del CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diagramación de Colección: Lorena Díaz

Diagramación de este libro: Fernando Félix Ferreyra

Responsable de contenido web: Diego Solís

© Centro de Estudios Avanzados, 2020



Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 2.5 Argentina

Desde otras fronteras, desde otros países, se mira con satisfacción profunda la victoria alcanzada. Chile abre un camino que otros pueblos de América y del mundo podrán seguir. La fuerza vital de la unidad romperá los diques de las dictaduras y abrirá el cauce para que otros pueblos puedan ser libres y puedan construir su propio destino.

Salvador Allende, 5/9/1970¹

Como se puede observar en el epígrafe precedente, extraído del discurso pronunciado por Salvador Allende luego del triunfo electoral de la coalición electoral conocida como Unidad Popular (UP), el modelo de la vía chilena al socialismo se erigió como una alternativa política a imitar por parte de los países de la región latinoamericana². En una coyuntura permeada por el avance de una izquierda que impugnaba el camino electoral y pretendía alcanzar el poder por medio de la vía revolucionaria, la experiencia chilena puso en discusión el método más eficaz para llegar al socialismo.

En nuestro país, el curso que tomó la intelectualidad argentina fue leída a la luz de un proceso clave: la Revolución Cubana y, en menor medida, el conflicto chino-soviético. Sumado a ello, producto de la influencia del existencialismo sartreano, un grupo de jóvenes nucleados en torno a los partidos tradicionales –Partido Comunista y Partido Socialista– comenzaron a replantearse sus vínculos con los sectores populares a partir de una revisión del fenómeno peronista. A la par, la idea de la «traición de Frondizi» procesada por algunos de ellos obturó las expectativas políticas y los arrojó a un estado de «disponibilidad». Identificados con el «Partido Cubano», estos intelectuales construyeron una «identidad imaginaria» que les permitió pensar la «cuestión peronista» (Sigal, 1991). Este proceso tuvo como resultado la «autoculpabilización» de gran parte de la intelectualidad argentina que se reprochó haberse mantenido al margen de los sectores más desposeídos como consecuencia de su rechazo hacia el peronismo y terminaron por conformar una «Nueva Izquierda Intelectual Nacional» (Terán, 1991). Según Carlos Altamirano (2011), la «situación revisionista» respecto del peronismo alteró los enunciados discursivos tradicionales que asociaban peronismo y totalitarismo³. En consecuencia, el peronismo comenzó a operar como un reordenador de las significaciones de la cultura de izquierda, y una parte creciente de ella se orientó a la búsqueda del encuentro entre socialismo y nación (Altamirano, 2011: 97).

¹ Discurso de la victoria electoral pronunciado el 5 de septiembre de 1970, desde el balcón del edificio de la Federación de Estudiantes de Chile en Santiago. [En línea] <http://archivo.juventudes.org/salvador-allende/discurso-de-la-victoria-electoral> [Consulta: 10 de enero de 2019].

² La coalición electoral de la UP estuvo conformada por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el Partido Socialdemócrata y la Acción Popular Independiente. En los comicios presidenciales del 4 de septiembre de 1970 se impuso con el 36,3% de los votos. Su triunfo fue ratificado por el Congreso el 24 de octubre y Salvador Allende asumió como presidente de Chile el 4 de noviembre de ese mismo año.

³ Para Altamirano, la «situación revisionista» debe ser vinculada al doble contexto de referencia. Por un lado, el contexto político dominado por el clivaje peronismo/antiperonismo y por una conflictividad social que remitía a la acción de un proletariado amplio y concentrado que se expresaba en el interior de aquella antinomia. Por otro lado, el contexto ideológico, activado desde el último año de gobierno peronista, sobre todo en el universo de las clases medias ilustradas. Cf. Altamirano (2011: 67-68).

En esta nueva vinculación es pertinente interrogarse: ¿qué lugar ocupó la experiencia chilena en el imaginario de la época?, ¿era posible ser indiferente a ella?, ¿cómo se interpretó su derrota? En el último tiempo, una serie de trabajos han demostrado la influencia que ejerció la experiencia transandina en la definición política de los grupos nacionalistas católicos (Orbe, 2012), la izquierda peronista (Nercesian, 2014) y algunas revistas político-culturales de la época (Zarowsky, 2016). En una línea similar, en este trabajo nos introduciremos en el discurso de la revista *Militancia peronista para la liberación* (MPL), dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, vinculada al Peronismo de Base. Si bien esta experiencia editorial salió a luz mientras el gobierno de la UP llevaba tres años en el ejercicio del gobierno, la selección responde a un criterio que privilegia observar el posicionamiento frente al desenlace de la «vía pacífica al socialismo» y su impacto en la política argentina, particularmente en la relación entre Perón y el ala izquierda de su movimiento a partir de los pronunciamientos y las decisiones políticas adoptadas frente a los sucesos chilenos. Considerándose que MPL se editó hasta abril de 1974, el análisis del periodo posterior se concentra en las decisiones políticas adoptadas por el gobierno peronista ante los sucesos chilenos y las tensiones que derivaron de ellas.

Como hipótesis se sostiene que el desenlace de la «vía pacífica al socialismo» impactó decididamente en la lectura que el sector de MPL realizó sobre el proceso político argentino. Sumado a las tensiones internas que atravesaba el movimiento peronista, el drama chileno no hizo más que reafirmar entre los sectores de la izquierda peronista que el único horizonte posible era la movilización permanente de la clase trabajadora. Asimismo, las medidas y las actitudes que el gobierno peronista adoptó frente a los sucesos chilenos contribuyeron al distanciamiento entre el líder y las bases.

Para dar cuenta de ello, el trabajo se estructura en dos partes. La primera se concentra brevemente en los itinerarios militantes de los directores de MPL, en la estructura del semanario y en la lectura que este realizó sobre el proceso político chileno en la particular coyuntura en que estaba inmersa la Argentina. La segunda parte inicia con el gobierno interino de Raúl Lastiri y finaliza con el último golpe de Estado que vivió nuestro país en marzo de 1976. Allí se examina el impacto que tuvo el fin de la experiencia socialista chilena y las actitudes adoptadas por el gobierno peronista. Si bien en este último momento se sucedieron tres mandatos –Lastiri, Juan D. Perón y María Estela Martínez de Perón– se considera que existió un lineamiento político claro que no tuvo distinción sino que, por el contrario, consolidó los vínculos y aceleró la cooperación en torno a la cuestión «antisubversiva» a ambos lados de la cordillera.

El proyecto editorial de *Militancia peronista para la liberación*. Un canal de expresión del Peronismo de Base

MPL fue un semanario vinculado al Peronismo de Base publicado regularmente entre junio de 1973 y abril de 1974. Sus directores fueron los abogados Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Con itinerarios militantes disímiles, ilustran claramente el proceso de peronización que atravesó gran parte de la intelectualidad argentina durante los años 60. Ortega Peña había sido un férreo opositor a los gobiernos peronistas. Luego del golpe de Estado de 1955, militó en las filas del Partido Comunista hasta su total desvinculación en 1960. Por su parte, Duhalde, en su arribo a la vida universitaria mantuvo contacto con Palabra Obrera, el sector troskista liderado por Nahuel Moreno. Sin embargo, ambos se involucraron definitivamente con el peronismo a través de César Marcos, un mítico dirigente de la resistencia peronista. Posteriormente, por sus vínculos con el abogado Fernando Torres, arribaron a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) para brindar asesoramiento legal durante el plan de lucha que libró la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1964. No obstante, el alejamiento de la UOM llegó cuando Augusto Vandor apoyó el golpe militar de la autodenominada «Revolución Argentina». Ambos conocieron las múltiples

expresiones del peronismo, pero fundamentalmente capitalizaron las lecturas que compartieron con Hernández Arregui y José María Rosa, a la vez que incorporaron las nociones antiimperialistas de Raúl Scalabrini Ortiz, las ideas nacionalistas de Arturo Jauretche y la concepción revolucionaria del peronismo propugnada por John William Cooke (cf. Celesia y Waisberg, 2007: 19-20). Esta síntesis terminó por definir su identidad dentro del movimiento justicialista como un peronismo revolucionario y de izquierda que se plasmó en el proyecto editorial que llevaron adelante con MPL.

Durante el periodo en que se editó la revista salieron a la luz 38 ejemplares con un promedio de 50 páginas por número y una tirada estimada en 40.000 ejemplares. MPL se recorta como una fuente privilegiada no solo para el estudio del peronismo de los 70, sino para el estudio de «los setenta» (Carnovale, 2016). La amplitud de temáticas exploradas y los vínculos con otras organizaciones políticas –incluso ajenas al peronismo– evidencian la riqueza que presenta un análisis sobre ella. Un recorrido por sus páginas permite reconocer la estructura de las secciones: iniciaba con un editorial, y la sucedían Semana Política, Sección Polémica, Bases Sindicales, Crítica Económica, Poder Judicial, Objetivo Prioritario de la Revolución, Cárcel del Pueblo, Manual del Oprimido, Diccionario de la Entrega, Argentina Impotente, Argentina Montonera, Ventana a la Contrarrevolución, Antología del Disparate, El Colonialismo en la Prensa, Conflicto y Movilizaciones, Publicaciones Recibidas, Meditaciones de un Desocupado, Tendencio –sección de humor– y finalizaba con la correspondencia de lectores⁴. Algunas de estas secciones despertaron enormes polémicas por el tono que imprimieron sus denuncias; entre ellas, la cárcel del pueblo se ocupaba de encerrar a quienes se oponían a la liberación nacional; el colonialismo en la prensa, denunciaba los discursos que se instalaban sobre los acontecimientos políticos desde los medios de comunicación. Además del ejercicio de denuncia, como señala Vera Carnovale, en sus secciones se podía percibir una función formativa, cumpliendo ese rol «Manual del Oprimido». Desde allí se destacaba la importancia de estar afiliado a un sindicato, la función que cumplían los delegados y las comisiones internas, entre algunas de las cuestiones relevantes del ejercicio laboral. A su vez, a partir del número 24 la revista incorporó un suplemento denominado «Cuadernos de Bases» pensado para la formación teórica de sus lectores y militantes (p. 3).

En su primera entrega del 14 de junio de 1973, a pocos días de asumido el gobierno de Cámpora, desde su editorial MPL se presentaba como parte del pueblo peronista y por ello entendía que:

Hay una sola forma de garantizar el camino hacia la liberación nacional mediante el ejercicio diario de un peronismo sin concesiones, del cual «MILITANCIA» aspira ser reflejo en el análisis crítico de la realidad nacional, desnudando a los sectores del coloniaje –siempre ubicuos y cambiantes de ropaje– que tratan de retardar e impedir el proceso argentino liberador⁵.

Al mismo tiempo que definía sus destinatarios, siendo estos «los cuadros militantes del Movimiento Peronista», afirmaba su identidad dentro de él y, al respecto, señalaba:

Nuestro modelo permanente será el ejemplo de John William Cooke, que desde las páginas del semanario ‘De Frente’ hasta la contrarrevolución fusiladora hizo suyo el pensamiento de Evita: ‘el peronismo será revolucionario, o no será’, enseñándonos que no hay mayor verticalidad y lealtad a nuestro líder que la exigencia permanente de profundizar la revolución peronista en marcha⁶.

La revolución peronista en marcha a la que MPL aludía derivaba en la construcción de una Argentina Peronista que condujera a una Patria Socialista. Al igual que Chile, esta «revolución» se

⁴ Para un análisis exhaustivo de cada una de las secciones de MPL, ver Carnovale (2016).

⁵ «Editorial», en *Militancia Peronista para la Liberación* (MPL), Año I, N° 1, 14 de junio de 1973, p. 3

⁶ Op. cit.

produjo desde los márgenes de la legalidad burguesa y, por lo tanto, la evocación a la experiencia chilena como modelo aspiracional y analógico fue constante en las páginas del semanario. Desde el primer número denunció y prometió un análisis sociológico y político sobre los «capitales gusanos» que durante los últimos dos años habían escapado del país trasandino, radicándose en Argentina y estableciendo acuerdos con representantes de compañías monopolistas, con estancieros bonaerenses y las Fuerzas Armadas (FF.AA.), particularmente alarmaba sobre los vínculos de los «capitales gusanos» con familiares cercanos al último presidente *de facto*, Agustín Lanusse⁷.

Expectante ante el inminente arribo de Perón tras largos años de un exilio forzado, desde sus páginas MPL incitaba a continuar por el camino revolucionario, para ello consideraba necesario movilizar a las bases en pos de la defensa del gobierno popular para derrotar el continuismo y la contrarrevolución:

Las fuerzas del régimen y el continuismo ya han comenzado su tarea boicoteando las primeras medidas del gobierno popular. Es indudable que en tanto se profundice la revolución peronista, como está en la decisión del Gobierno Popular, esa reacción se hará sentir más abiertamente; y así como lo muestra el ejemplo de Chile, como el de cualquiera otra revolución en el mundo, y como la anterior experiencia del gobierno del Gral. Perón, también hoy y aquí los peronistas tenemos que prepararnos para derrotar definitivamente a los agentes de la entrega, allanando el camino para la liberación definitiva hacia la patria justa, libre y soberana: la patria socialista⁸.

En esta afirmación, MPL advertía sobre los planes desestabilizadores que pretendían terminar con el actual «Gobierno Popular», del cual el proceso chileno era un claro ejemplo e igualaba al primer gobierno peronista, calificando a ambos de revolucionarios. No obstante, alertaba sobre el continuismo para evitar el desenlace de 1955. En ese sentido, el intento de golpe de Estado en Chile denominado «Taquetazo» y el autogolpe en Uruguay mostraban –para MPL– el avance de las fuerzas imperialistas contrarrevolucionarias. En Argentina, estas se pusieron al descubierto en el regreso de Perón durante los trágicos sucesos de Ezeiza. La agudización de los enfrentamientos internos en el peronismo eran explicados a la luz de las operaciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en Latinoamérica:

Argentina adviene al bloque de los países nacionalistas revolucionarios en momentos en que el imperialismo desata toda su ofensiva para impedir el paulatino pero seguro proceso liberador americano (...) La ofensiva contra Chile y el pueblo Uruguayo, resulta a todos claramente inserta dentro de [la] política del Departamento de Estado yanqui. Sin embargo, los argentinos que hemos llegado a ser especialistas en el papel que cumple la CIA (...) nos negamos a ver el papel que desarrolla concretamente en nuestra patria.

Aquí los sucesos de Ezeiza pretenden ser explicados (...) como la obra de un conjunto de ‘matones’ cuya ‘maldad’ tuvo rienda suelta ese día.

Si no se advierte que la contrarrevolución está en marcha, que los enemigos del pueblo no se han desorientado por la coyuntura y mantienen con claridad los términos antitéticos de la guerra (...) continuaremos haciendo la política del avestruz, hasta advertir que hemos perdido el tiempo de la historia⁹.

La importancia otorgada a la experiencia chilena, particularmente al «Taquetazo» radicaba en la similitud de los actores desestabilizadores de los gobiernos populares a ambos lados de la cordillera: «el imperialismo yanqui y sus representantes nacionales». Sin embargo, a diferencia de la UP cuyos representantes nacionales del imperialismo eran los partidos burgueses de la Democracia Cristiana, el Partido Nacional y su grupo de choque juvenil «Patria y Libertad», en Argentina se encontraban dentro del mismo movimiento peronista. En esta pulseada contra el imperia-

⁷ «Capital gusano de Chile en Argentina», en *MPL*, Año I, N° 1, 14 de junio de 1973, pp. 26-28.

⁸ «Bases sindicales: movilizarse es organizarse», en *MPL*, Año I, N° 2, 21 de junio de 1973, p. 4.

⁹ «El mandato de Evita», en *MPL*, Año I, N° 4, 5 de julio de 1973, p. 2.

lismo, MPL asociaba a los sectores de derecha protagonistas de los trágicos sucesos de Ezeiza con los intereses imperialistas, el continuismo y el colaboracionismo. Al mismo tiempo, definía su pertenencia al movimiento peronista en el marco de una lucha antiimperialista que trascendía las fronteras nacionales y se encontraba en sintonía con los procesos políticos que se desarrollaban en la región. En este sentido, un colaborador chileno resaltaba en la nota realizada sobre el intento golpista que:

El triunfo del movimiento peronista y la ascensión del Gobierno Popular del Presidente Cámpora ha sido de un estímulo y apoyo enorme para el pueblo de Chile y para el gobierno de Allende al mismo tiempo que ha profundizado la crisis de la burguesía y el aislamiento y acorralamiento del imperialismo en América Latina. La visita de Allende con motivo de la asunción del mando por el Presidente Cámpora tuvo una enorme repercusión dentro de Chile porque mostró la conciencia y la decisión de las masas de Argentina de unificarse en los objetivos comunes antiimperialistas y anticapitalistas. Al mismo tiempo se acrecientan las tendencias que impulsan la estructuración de un poderoso Frente Antiimperialista en el cono sur en el que Perú, Chile y Argentina son base granítica para su extensión en toda América Latina en la perspectiva del Poder Popular y el socialismo¹⁰.

En concomitancia con esta concepción, el acontecimiento chileno tensionó el escenario de confrontación entre los dos sectores del peronismo. El bloque de diputados afín a la Tendencia Revolucionaria impulsó un homenaje al pueblo chileno que se frustró por falta de quórum. Como resultado de ello, en la «Cárcel del Pueblo» de MPL fue encerrado Alberto Eleodoro Stecco, vicepresidente del bloque de diputados nacionales del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), por «correr a los legisladores» e impedir el reconocimiento¹¹. Finalmente, en la sesión siguiente, el diputado Santiago Díaz Ortiz, identificado como parte del bloque peronista denominado «polo ortodoxo», presentó un proyecto de declaración. Según manifestó, la solidaridad con el pueblo chileno se justificaba en la doctrina justicialista que afirmaba la liberación de la patria, la integración geopolítica con los pueblos hermanos de Latinoamérica y la integración histórica con todos aquellos países que integran el Tercer Mundo¹².

Las apreciaciones sobre la coyuntura chilena fue un debate que se volvió a reeditar a partir de la polémica nota «Entre el imperialismo y la intolerancia» que apareció en la revista *Las Bases* en la cual se afirmaba que el caos interno en el cual estaba sumergido este país era producto del «talón de Aquiles de las naciones en vías de desarrollo que aspira[n] a colocarse en el marco mundial y regional como potencia capaz de decidir su propio destino». Según *Las Bases*, Chile debía transitar el camino de la unidad nacional y aunar esfuerzos por encima de las «consignas sectarias» para calmar la constante agitación social y reactivar su economía. MPL consideraba que esa postura era cercana al análisis efectuado por el diario «El Mercurio» de Chile y «La Prensa» de Argentina que cuestionaban al gobierno de la UP y no condenaban el accionar de una derecha funcional a los intereses norteamericanos. Al mismo tiempo, alarmaba sobre la gravedad que esa postura surgiera del seno de una revista que se presentaba a sí misma como «órgano de difusión del movimiento peronista», que asiduamente citaba textos de Perón, entre los cuales se trataban temas sobre la realidad del Tercer Mundo y los países latinoamericanos que, a su entender, no condecían con las valoraciones esbozadas por la revista¹³.

En ese clima, el 13 de julio llegó a su fin la «primavera camporista». La renuncia del presidente al Ejecutivo nacional y su reemplazo por Raúl Lastiri fue considerado como un golpe palaciego (Stavale, 2013) que simbolizaba claramente el giro a la derecha del gobierno, que sería más contundente en el transcurso del tiempo con la exclusión de la izquierda peronista de la

¹⁰ «Chile. Los antecedentes de un golpe frustrado», en *MPL*, Año I, N° 4, 5 de julio de 1973, p. 17.

¹¹ «Cárcel del Pueblo», en *MPL*, Año I, N° 5, 12 de julio de 1973, p. 20.

¹² Op. cit., p. 21.

¹³ «Bases equivocadas», en *MPL*, Año I, N° 6, 19 de julio de 1973, p. 36. *Las Bases* fue una revista de la derecha peronista que circuló entre 1972 y 1975 cuyo director fue José López Rega.

escena política. A la vez que instaba a la inmediata toma del poder por parte de Perón, MPL asumía y responsabilizaba a la izquierda peronista de los hechos ocurridos por «ceder posiciones y abandonar sus consignas en aras de una mal entendida verticalidad»¹⁴. Frente a este panorama, se consideraba necesario avanzar en la defensa de los logros del «gobierno popular» y aquí Chile irrumpió nuevamente como ejemplo:

(...) Los trabajadores debemos prepararnos para grandes luchas, porque el imperialismo no se resignará fácilmente, por eso debemos preparar nuestros equipos, nuestras organizaciones, para –al igual que nuestros hermanos de Chile– estar preparados en cualquier momento a salir en la defensa de nuestro gobierno, el Gobierno Popular (...)»¹⁵.

En esta línea, luego de la renuncia de Cámpora se puede observar en las páginas de MPL la intención de consolidar la «revolución peronista» a partir de un mayor protagonismo de la clase trabajadora. La experiencia chilena era el modelo por excelencia a imitar a través de la creación de formas organizativas que permitieran avanzar en el camino hacia la Patria Socialista. Entre algunos de los aspectos que MPL resaltaba se hallaba la importancia de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) destacándose su capacidad de movilización y su aporte al programa de participación obrera en la gestión de las empresas del Área de Propiedad Social (APS)¹⁶. Frente a la ofensiva derechista de la sociedad chilena, señalaban las estrategias adoptadas por los trabajadores que consistieron en la importancia otorgada a los Sindicatos-CUT que iniciaron actividades de «participación obrera» en las empresas del APS; la organización de los Cordones Industriales en varias ciudades –vista por MPL como un avance positivo respecto de la estructura sindical tradicional– abocadas a la movilización de las bases y la vigilancia en los momentos críticos, junto a la defensa de empresas intervenidas; los Comandos Comunales, que ostentaban una democracia directa de las masas y el autogobierno de los trabajadores que aspiraban a «sustituir a las instituciones burguesas con tareas deliberativas, organizativas y ejecutivas». Haciéndose eco de las posturas favorables a la instalación de estos mecanismos, MPL sentenciaba que «son la garantía y el verdadero reaseguro del proceso hacia un Estado socialista, el freno a la contrarrevolución y por añadidura la defensa de hierro del Gobierno de la UP»¹⁷. En un claro intento por instalar similares mecanismos, las analogías entre las instituciones chilenas y las argentinas eran constantes: entre los promotores de la huelga «El Teniente» señalaba a Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa) y la Sociedad Nacional de Agricultura, su equivalente en nuestro país eran la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Sociedad Rural Argentina (SRA) respectivamente; las concentraciones industriales rodeadas de barrios y campamentos establecidas para los Cordones Industriales eran asimiladas a las villas miserias argentinas como así también las zonas geográficas delimitadas por los Comandos Comunales; por ejemplo, la comuna era semejante al municipio o partido¹⁸.

Sin embargo, la implementación de este esquema iba a mostrar sus limitaciones rápidamente. Las noticias del derrocamiento del gobierno de la UP no tardaron en llegar y los sentidos otorgados a la experiencia chilena iban a modificarse sustancialmente al igual que la tarea de la

¹⁴ «El pueblo tiene las cosas en claro», en *MPL*, Año I, N° 6, 19 de julio de 1973, p. 2.

¹⁵ «Defender las conquistas del gobierno popular», en *MPL*, Año I, N° 6, 19 de julio de 1973, p. 14

¹⁶ En el programa de la UP estaban especificadas tres áreas en las cuales las grandes empresas quedaban sometidas al ordenamiento estatal. Una de esas áreas era el APS definida en el programa como «el proceso de transformación de nuestra economía [que] inicia con una política destinada a construir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropian. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos». Programa básico de gobierno de la UP [En línea] <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7738.html> [Consulta: 10 de enero de 2019].

¹⁷ «Creando 'Poder Popular'», en *MPL*, Año I, N° 13, 6 de septiembre de 1973, pp. 15 y 16.

¹⁸ Hacia fines de abril de 1973, los trabajadores de la mina de cobre El Teniente –la segunda más importante del país– de la región de Roncagua, iniciaron una huelga en busca de una recomposición salarial que se extendió durante 70 días.

clase obrera como vanguardia de la «revolución peronista». La postura frente al golpe de Estado en Chile, el asilo a los refugiados y las políticas adoptadas con el nuevo gobierno *de facto* iba a abrir un nuevo capítulo entre la izquierda peronista y el mismo Perón.

Chile: del ejemplo al aprendizaje

Una vez conocida la noticia del golpe de Estado en Chile, el gobierno argentino –al igual que el de México y Venezuela– decretó tres días de duelo por la muerte del presidente Allende. Las manifestaciones de apoyo al socialismo chileno desbordaron la plaza Congreso de la Capital Federal al igual que en otros puntos de país. La condena unánime fue expresada por el espectro de las fuerzas políticas juveniles. Los dirigentes de las Juventudes Políticas Argentinas, entre ellos Juan Carlos Añón por la Juventud Peronista, Patricio Etchegaray por la Federación Juvenil Comunista y Leopoldo Moreau por la Juventud Radical se alternaron para leer un comunicado en el cual responsabilizaban por los hechos al gobierno de Estados Unidos, y a su «sirviente brasilero» por sojuzgar a los pueblos de Paraguay, Bolivia, Uruguay y Chile y cercar geopolíticamente a la Argentina (Anguita y Caparrós, 2006: 173-178).

En concordancia con esa postura, para MPL el golpe de Estado rompió las fronteras nacionales para transformarse en un golpe contra Latinoamérica. En su editorial se llamaba a la reflexión del proceso chileno para extraer enseñanzas que permitieran aplicarlas al caso nacional. Al respecto señalaba que:

Debemos recordar los primeros tiempos del gobierno de la Unidad Popular, cuando todo parecía fácil y el proceso hacia el socialismo marchaba por la vía pacífica, en su medida y armoniosamente. (...) A poco de andar, ni bien comenzaron a tocarse los intereses concretos de la oligarquía trasandina y del imperialismo yanqui, surgieron los inconvenientes. Los ‘momios’ empezaron a conspirar y el idílico frente político comenzó a resquebrajarse. Allí se jugó el destino del proceso chileno, cuando el compañero Allende debió elegir el camino para la profundización del proceso, para el freno de la contrarrevolución en marcha. La opción era clara y bien distintos los caminos: uno, el de la movilización popular, el del Pueblo en la calle, con la clase trabajadora militarizada, en defensa del triunfo popular. El otro era el de no irritar a los ‘momios’ demasiado, buscar la alianza con la oposición, dejar al Poder Judicial intacto, respaldarse en el apoyo de las Fuerzas Armadas, convirtiendo al pueblo en espectador del proceso (...).

Si desbrozamos los sucesos, queda claro que el gobierno de la Unidad Popular, optó por este último camino. Y los resultados están a la vista: Trágico paralelismo con la caída del gobierno peronista en 1955, cuyo aniversario se cumple esta semana (...) ¹⁹

Nuevamente, desde MPL se establecían analogías entre el gobierno de la UP y el gobierno peronista para señalar en este caso el destino trágico de ambos. En este sentido, la lección que se extraía era clara: la consolidación de los logros del gobierno popular tenía que pasar inevitablemente por la movilización y la militarización de las masas en defensa de las conquistas obtenidas. Este imperativo se dirigía hacía el mismo Perón a pocos días de ser electo presidente durante las elecciones del 23 de septiembre de 1973. Lo cierto fue que la postura del nuevo presidente –en un primer momento– fue ambigua, pero, en ningún caso proclive a las expectativas de la izquierda peronista. A los dos días de consumado el golpe de Estado, Perón manifestó su repudio frente a los sucesos chilenos y atribuyó el desenlace a «los apresurados de siempre» que condujeron al «fracaso» del gobierno de Allende. Si bien manifestaba no poder demostrar la intervención norteamericana en el golpe de Estado, estimaba como efectiva esa posibilidad²⁰. En alusión a esta aseveración, desde MPL se afirmaba que:

¹⁹ «Chile. Dolor y enseñanza», en *MPL*, Año I, N° 14, 13 de septiembre de 1973, p. 3.

²⁰ «Perón se refirió a los hechos de Chile», *La Nación*, 13/09/1973, p. 4.

La situación de Chile resulta esencial para el análisis argentino. No es por **apresuramiento** del compañero Allende que se produce la contrarrevolución, sino precisamente por la lentitud en transferir el poder al pueblo. No es por la acción de la espontaneidad de las masas que pierde Allende, sino porque vastos sectores organizados en sus partidos y encuadramientos, fieles a la **verticalidad del inmovilismo**, optaron por respetar las formas burguesas de la democracia vacía (...). Los sucesos que nos conmueven son como una visión anticipada de las condiciones en que deberá desenvolverse el proyecto peronista. Visión que encuentra su antecedente empírico en la derrota argentina de 1955 (...)²¹.

De manera análoga, las enseñanzas chilenas no solo fueron para los «apresurados de siempre» sino también para los «retardatarios» que en el ejemplo chileno encontraron el argumento perfecto para frenar y diluir el proceso revolucionario. Así lo afirmaba MPL:

(...) Los retardatarios aprovecharán para recalcar que ha sido exclusivamente el infantilismo de la izquierda dogmática la que con su impaciencia ha provocado la reacción gorila. Y este argumento (y el «ejemplo» de Chile) saldrá a relucir cada vez que sea necesario explicar por qué no se adoptan las medidas revolucionarias que las bases y sus vanguardias exijan (...). Chile enseña, en todo caso, más que el apresuramiento de una izquierda desubicada, el poder de freno, las trabas que es capaz de manejar la reacción a través de los mecanismos de la democracia liberal que ellos mismos diseñaron para entorpecer un proceso popular, para debilitar un gobierno y para voltearlo (...)²².

Además de la constante apelación a la derrota de 1955, MPL introducía como lectura la inercia adoptada por algunos de los sectores internos que formaban parte de la UP. De esta manera, no hacía más que trasladar tal cuadro de situación al plano nacional del gobierno peronista, y se diferenciaba dentro de él al adoptar ahora una postura más intransigente frente a la «forma burguesa de la democracia vacía» y los sectores «retardatarios». La frustrada experiencia pacífica al socialismo terminó por radicalizar aún más las posiciones políticas dentro del ala izquierda del peronismo.

Con todo, la situación chilena fue seguida constantemente por el semanario que apeló a las muestras de resistencia que se desarrollaban al otro lado de la cordillera. En su lectura, ahora más bien cercana a la del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), como en cualquier otra experiencia similar, la movilización popular era inevitable para continuar con la revolución²³. Para MPL, la apreciación sobre la vía violenta de la revolución chilena propugnada por los grupos políticos que defendían el gobierno era la que explicaba «la heroica resistencia» al golpe y señalaba que:

Si bien se mantiene la resistencia en varios lugares de Chile, esta batalla ha sido ganada por los militares gorilas. Pero la guerra la habrá de ganar el pueblo. Se ha perdido la insurrección pero ahora se abre la etapa de la guerra prolongada, a través de las guerrillas urbanas. La experiencia política del pueblo chileno y la capacidad combatiente de las organizaciones militares creadas por los partidos, nos están indicando que de allí surgirá un movimiento guerrillero como nunca antes ha conocido nuestro continente. Eso es lo que ha sido para los compañeros chilenos el significado de la utilización política de la legalidad. Para nosotros es todo una lección y una exigencia para organizar desde nuestro país todas las tareas de apoyo a la guerra revolucionaria del pueblo chileno²⁴.

Para MPL el proceso revolucionario chileno atravesaba un duro momento pero de ninguna manera se había detenido. Probablemente, esta concepción era la única que mantenía la esperanza

²¹ Op. cit. El destacado corresponde al texto original.

²² «Movilizar a las bases contra el cerco», en *MPL*, Año I, N° 15, 20 de septiembre de 1973, p. 4.

²³ El MIR fue la organización de extrema izquierda más importante de Chile. Si bien defendió la alternativa revolucionaria y se distanció del reformismo que buscó llegar al poder «por la vía electoral», consideró que el programa de la UP representaba postulados de izquierda aún con imprecisiones y apoyó el gobierno de Allende (Nercesian, 2013). Sobre el MIR, ver Leiva Flores (2007).

²⁴ «Chile. Pueblo en lucha», en *MPL*, Año I, N° 15, 20 de septiembre de 1973, p. 6.

de torcer el «cerco» implantado por el imperialismo que rodeaba al país frente al giro conservador cada vez más acentuado del gobierno peronista.

El gobierno de Lastiri reconoció como autoridad gubernamental a la Junta Militar chilena con el argumento de no intervenir en los conflictos internos y continuar con las relaciones diplomáticas entre ambos países. Tal decisión despertó la condena absoluta de MPL que señalaba como inválida esa explicación dado que: «los principios de no intervención sólo son válidos si se asumen desde una lucha militante contra las agresiones imperiales y contribuyen a estrechar los lazos entre los países explotados». Asimismo, subrayaba el carácter impopular del proceder gubernamental que desconocía la voluntad del pueblo argentino que se había manifestado masivamente en repudio del golpe de Estado en Chile²⁵.

No obstante, la cuestión más polémica fue la política implementada con los asilados chilenos²⁶. Hacia fines de septiembre, la cancillería argentina comunicó que a la brevedad el país recibiría a los exiliados políticos. A los ciudadanos argentinos se los registró al ingresar al territorio nacional como era la práctica usual mientras que a los chilenos se les aplicó «normas de asilo» que consistieron en la prohibición de la actividad política. A su vez, se prometió estudiar cada caso particular para determinar el lugar de residencia (Abbattista, 2014). Sin embargo, la recepción fue escandalosa dado que los ciudadanos chilenos denunciaron haber sido sometidos a prácticas que violaban el derecho de asilo, consistentes en la reclusión e incomunicación en el Hotel Internacional de Ezeiza y el sometimiento a fotografías e interrogatorios policiales. MPL se hizo eco de estas denuncias y encerró en la cárcel del pueblo a los responsables del «vergonzoso» trato al cual fueron sometidos los asilados chilenos, definidos como «izquierdistas» por parte de los funcionarios policiales. Desde el inicio, aclaraban desconocer si la responsabilidad recaía sobre el ministro del Interior, Benito Llambi, el presidente Lastiri o ambos. Pero todos fueron colocados en la cárcel del pueblo, «hasta que se cumpla el derecho de asilo exigido por la solidaridad que [el] pueblo demostró en las calles»²⁷. Asimismo, la situación también cobró trascendencia en el ambiente académico luego de que un grupo de intelectuales hiciera pública una solicitada al gobierno. En la misma se exigía que:

- a) se hiciera efectivo el traslado a la Argentina de los asilados en la Embajada argentina en Chile;
- b) que promoviese acciones para garantizar vida y seguridad de los ciudadanos argentinos presos en territorio trasandino;
- c) que actuara ante los organismos internacionales para asegurar que el régimen militar chileno respetara la plena vigencia de los derechos humanos;
- d) que levantara las restricciones del gobierno argentino que limitaba el goce de derechos a los exiliados políticos que estaban en Chile y que llegaran a territorio argentino, extendiendo a todos sin distinción el derecho de asilo y garantizando a todos la residencia legal; y
- e) que estructurara una política inmigratoria amplia, consecuente con la mejor tradición argentina²⁸.

Pese a que no existió respuesta alguna por parte de las autoridades nacionales, este acto daba cuenta del estado de movilización y preocupación que existió en el ambiente académico e intelectual por el devenir del caso chileno.

El fallo del juez Miguel Ángel Inchausti a favor del recurso de amparo iniciado por un grupo de 112 asilados puso nuevamente en el centro de la discusión el proceder gubernamental. El juez cuestionó el procedimiento policial y calificó como «abusivo e ilegal» el trato impartido hacia los ciudadanos chilenos²⁹. A pesar de que el fallo del magistrado ordenaba su libertad

²⁵ «Perón presidente. El camino del pueblo hacia el poder», en *MPL*, Año I, N° 16, 27 de septiembre de 1973, p. 8.

²⁶ Para un análisis sobre la política estatal ante el exilio chileno ver Abbattista (2014) y Azconegui (2016).

²⁷ «El tratamiento a los refugiados», en *MPL*, Año I, N° 18, 11 de octubre de 1973, p. 43.

²⁸ «Solicitada. Al Gobierno argentino», *Clarín*, 30/09/73, p. 12 (citada en Abbattista, 2014: 16). Entre algunos de los firmantes se encontraban José María Aricó, Reyna Pastor, David Viñas, Rodolfo Walsh y Ernesto Sábató.

²⁹ «Exiliados chilenos. Se hizo justicia», en *MPL*, Año I, N° 20, 25 de octubre de 1973, p. 11.

inmediata, la medida no fue acatada por las autoridades de la Dirección de Migraciones que otorgó a los asilados chilenos un plazo de 24 horas para abandonar el territorio argentino (Corigliano, 2002: 172).

Sumado a todo esto, MPL cuestionó y denunció el tratamiento que los medios de comunicación otorgaron al drama chileno. Así, el diario *La Razón* fue definido como vocero de la contrarrevolución no solo argentina sino también americana por buscar «disminuir los alcances de la terrible represión», coincidir con la CIA en que el golpe de Estado «libraba del comunismo a Chile», el apresuramiento en la postulación de la tesis del suicidio de Allende y la reproducción de diálogos de los «capitanes golpistas en su primera página»³⁰. Otro de los matutinos denunciados fue *La Nación* que en su edición del 16 de septiembre de 1973 «recogió las hosannas antimarxistas» de quienes celebraron el derrocamiento del socialismo chileno, «el más rancio gorilaje de la fusiladora del '55, que festejaron el aniversario de la caída de otro gobierno popular» en alusión a la proximidad temporal entre el golpe de Estado de 1955 producido en la Argentina y el recientemente consumado en Chile, ambos ocurridos en el mes de septiembre³¹. A la lista de repudios se sumaba *La Nueva Provincia*, periódico de la ciudad de Bahía Blanca, que en su editorial «Chile cumplió el mandato de la hora» expresaba que «el ejemplo chileno debiera servir de lección para quienes sueñan todavía con las 'bondades socialistas'»³². Igual suerte corrió *Extra*, definida como «la revista de Neustadt». Según se afirmaba, este periodista no había dejado de leer «los cables que llegan de Chile» dado que sostenía que «los que empujaron a Allende a la muerte ponen armas en las manos de los jóvenes con ideas» y, en su opinión, el drama chileno «equivoca[ba] mentes».

La corporación militar tampoco estuvo exenta de críticas. Si el golpe de Estado había sido una enseñanza para la izquierda peronista también lo fue para las FF.AA. «golpistas». Así lo hizo saber MPL que señalaba la acuñación de un nuevo término en el ámbito castrense: «la vía chilena hacia el poder», cuyo único objetivo era replicar el camino recorrido por el ejército chileno «desde una aparente prescindencia política hasta la ejecución de un golpe de estado antinacional, innecesario, cruel y despiadado»³³.

En este clima hostil, MPL consideraba que la actitud adoptada por el gobierno de Lastiri era propia de un régimen solidario con Pinochet pero no de un gobierno peronista. Sin embargo, a poco de asumir el Ejecutivo nacional el 12 de octubre de 1973, Perón no dio muestras concretas de revertir esa situación. Frente al silencio asumido por el mandatario respecto de las políticas migratorias y las violaciones a los derechos humanos en Chile, la denuncia corrió por cuenta de los legisladores argentinos (Corigliano, 2002: 175). Con el transcurso del tiempo la postura de Perón fue contundente, en una entrevista realizada por el periódico italiano *Giornale d'Italia*, el líder del movimiento justicialista afirmaba:

(...) Nosotros somos decididamente antimarxistas. Lo sucedido a Allende demuestra que Allende cayó víctima de su sectarismo, de su política tendiente al exceso (...). Estoy seguro de que domaremos a la guerrilla. Chile nos ha enseñado muchas cosas. O los guerrilleros dejan de perturbar la vida del país o los obligaremos a hacerlo con los medios de que disponemos, los cuales, créame, no son pocos. Las vicisitudes chilenas cerraron la única válvula de seguridad de que disponían los guerrilleros argentinos (...) A Cuba le advierto que no haga el juego que hizo en Chile porque en Argentina podría desencadenarse una acción bastante violenta (...) Si la guerrilla insiste sucederá lo que en Santiago, donde la responsabilidad no fue de los militares sino de los guerrilleros³⁴.

Esta concepción iba de la mano de la propuesta de reforma del Código Penal que se debatió en el Congreso Nacional a principios de enero de 1974. A los pocos días, el Ejército Revolucionario

³⁰ «Ventana a la contrarrevolución. *La Razón*», en *MPL*, Año I, N° 15, 20 de septiembre de 1973, p. 47.

³¹ «Ventana a la contrarrevolución. El imperialismo y la oligarquía contra Agronomía», en *MPL*, Año I, N° 16, 27 de septiembre de 1973.

³² «Indignación», en *MPL*, op. cit., p. 41.

³³ «La vía chilena hacia el poder», en *MPL*, Año I, N° 17, 4 de octubre de 1973, p. 11.

³⁴ El fragmento de esta entrevista fue extraído de Anguita y Caparrós (2006: 178).

rio del Pueblo (ERP) asaltó el comando militar de Azul en la provincia de Buenos Aires, hecho por el cual Perón expresó por cadena nacional y vestido de militar la necesidad de «aniquilar cuanto antes [ese] terrorismo criminal». Asimismo, se dirigió hacia un grupo de diputados del Frejuli que se negaban a aprobar las reformas penales. Al respecto señalaba:

Ustedes ven que lo que se produce aquí, se produce en todas partes. Está en Alemania, en Francia. En este momento Francia tiene un problema gravísimo de ese orden. Y ellos lo dejaron funcionar allí, no tuvieron la represión suficiente [...] Eso ustedes no lo van a parar de ninguna manera porque es un movimiento organizado en todo el mundo. Está en Uruguay, en Bolivia, en Chile, con distintos nombres. Y ellos son los culpables de lo que le ha pasado a Allende [...] Nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualquiera sean los medios. Si no hay ley, fuera de la ley también [lo] vamos a hacer violentamente. Porque [a] la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia (citado en Franco, 2012: 71-72).

Las referencias a la «erradicación de la subversión», como sostiene Marina Franco (2012), confundían los límites para actuar en el marco de la legalidad. En un acelerado proceso de desplazamiento de los funcionarios afines a la Tendencia Revolucionaria, los diputados del Frejuli que consideraron como una medida represiva la reforma del Código Penal terminaron por renunciar a sus bancas³⁵.

En simultáneo a estos acontecimientos, en la Embajada argentina localizada en Santiago de Chile cayó muerto, producto de un disparo realizado desde el exterior por un carabiniero, Sergio Leiva Molina³⁶. El hecho fue percibido desde MPL como una embestida del imperialismo cuyo socio principal, en este caso, eran las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Al respecto señalaba:

Lo lógico hubiera sido que las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores y sus personeros de la Embajada Argentina evacuaran lo más rápidamente posible a los compañeros asilados. Salta a la vista que los verdaderos responsables de la muerte del compañero Leiva son estas autoridades, por la política que han llevado adelante respecto del asilo para los revolucionarios latinoamericanos; política que refleja el continuismo también en este terreno, y que responde claramente a los intereses del imperialismo, cuya tendencia es eliminar la mayor cantidad de militantes revolucionarios posible en sus puestos naturales de lucha³⁷.

Como señala Abbatista (2014), este caso podría haber provocado la ruptura de las relaciones diplomáticas del gobierno de Perón con el régimen militar chileno. Sin embargo, solo se presentó la protesta formal. Estos lineamientos condecían con la colaboración mutua asumida por ambos gobiernos. En uno de sus ejemplares, MPL reproducía un comunicado de los Comandos Populares de Liberación en el que se castigaba el accionar del gobierno peronista por suministrar armas al régimen militar chileno, el mismo afirmaba que:

(...) Frente a la realidad que viven nuestros hermanos trabajadores de Chile y frente al hecho que denunciamos, debemos reflexionar sobre la actitud adoptada por nuestro gobierno:
- NO SOLO SE HA RETACEADO ASILO DIGNO A LOS PATRIOTAS PERSEGUIDOS.
- NO SOLO NUESTRAS FRONTERAS ESTUVIERON CERRADAS LARGAMENTE, CONDENANDO A MUERTE SEGURA A QUIENES SE ACERCABAN BUSCANDO REFUGIO.
- NO SOLO SE COLABORO EN LA TAREA REPRESIVA DE LA JUNTA MILITAR CHILENA CON EL ENVIO DE COCHES CELULARES, PATRULLEROS Y JEEPS PARA CARABINE-

³⁵ Se trató de los diputados Santiago Díaz Ortiz, Diego Muñoz Barreto, Carlos Kunkel, Armando Croatto, Roberto Vidaña, Armando Vittar, Jorge Gleller y Aníbal Iturrieta. Para el desplazamiento de los sectores afines a la izquierda peronista ver Servetto (2010).

³⁶ Informe Rettig, Tomo II, p. 765. [En línea] <http://www.derechoshumanos.net> [Consulta: 30 de enero de 2017].

³⁷ «Leiva Molina. La poesía ahogada en sangre», en *MPL*, Año 2, N° 32, 24 de enero de 1974, p. 12.

ROS, AMBULANCIAS MILITARES Y CAMIONES DE TRANSPORTE (COMO LO DOCUMENTO LA PRENSA OPORTUNAMENTE).
- NO SOLO HACE POCOS DÍAS UNO DE LOS PILARES DEL PACTO SOCIAL –JULIO BRONER– COMPROMETIO APOYO FINANCIERO A LOS ASESINOS..
SINO QUE AHORA DA UN PASO MÁS, DE ENORME GRAVEDAD, AL ENVIAR ARMAS QUE APUNTARÁN DIRECTAMENTE AL PECHO DE LOS TRABAJADORES DE CHILE. (...)»³⁸.

En base a estas denuncias que adjudicaban directa complicidad al gobierno argentino, MPL comenzó a cuestionar el liderazgo de Perón en la conducción del proceso revolucionario. No obstante, no abandonaron su pertenencia al movimiento justicialista; por el contrario, como muestran recientes investigaciones, la apuesta de ese sector se apoyó en una estrategia frentista que interpelaba tanto a peronistas como marxistas (Stavale, 2018: 16).

Una vez más, la política continuista quedó públicamente visibilizada pocos meses más tarde. Luego de la ruptura definitiva del 1º de mayo de 1974 con Montoneros, días después sobrevino el encuentro entre Perón y Pinochet. Para ese entonces, MPL ya había sido clausurada pero el proyecto editorial continuó con la edición de *De frente con las bases peronistas* (DF)³⁹. El gesto entre el presidente argentino y el dictador chileno fue ampliamente repudiado no solo por DF sino también por la totalidad del espectro de la izquierda peronista y de todos los grupos radicalizados que organizaron sendas protestas⁴⁰. Entre algunos de ellos se encontraban las Juventudes Políticas Argentinas, el Partido Comunista, el Movimiento Renovación y Cambio de la Unión Cívica Radical (UCR), la Alianza Popular Revolucionaria (APR) y la Coordinación de Movimiento de Ayuda a Chile. Asimismo, en una presentación sobre tablas impulsada por la mayoría de partidos ligados al Frejuli, el 15 de mayo la Sala de Representantes declaró a Pinochet persona «no grata». En una línea similar, Luis León –senador radical por Chaco– declaró que la Cancillería argentina debió haber informado a la chilena la no conveniencia de la visita (Corigliano, 2002: 177).

Al poco tiempo, la muerte de Perón el 1º de julio de 1974 aceleró los enfrentamientos en el interior del peronismo al mismo tiempo que agravó el vacío de poder. Con la asunción de María Estela Martínez de Perón, Argentina estrechó aún más sus vínculos con Chile y se plegó decididamente a intensificar la política de persecución a los sectores más radicalizados.

Según el Informe Rettig los vínculos entre ambos países pueden explicarse a la luz de la actuación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en Argentina que comenzó a trabajar en el país durante 1974 –probablemente desde fines de 1973– y más tarde hizo lo propio en otros países de América Latina, Estados Unidos y Europa⁴¹. En territorio argentino, la DINA estrechó lazos con la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), la Policía Federal e incluso con personalidades vinculadas al grupo de extrema derecha Alianza Anticomunista Argentina (Triple A)⁴². Además, las actividades no solo estuvieron orientadas a la eliminación física de los opositores chilenos que se encontraban asilados en otros países, también se ocupó de montar campañas de desinformación. La más conocida fue «Operación Colombo» que consistió en la reproducción por parte de los medios chilenos de información publicada por la revista *Lea* de Argentina y *Novo O'Día* de Brasil. De esta manera, se difundió el hallazgo de cadáveres en Argentina, a los cuales se

³⁸ «Comunicado N° 1. Cortar la ruta a Chile», en *MPL*, Año 2, N° 31, 17 de enero de 1974, p. 47. Las mayúsculas son del original.

³⁹ MPL fue clausurada por decreto 1101/74 el 8 de abril de 1974. Su continuación, *De frente con las bases peronistas* circuló desde mayo hasta fines de julio cuando el asesinato de Ortega Peña puso fin a su vida y a la empresa editorial.

⁴⁰ «Pinochet», en *De frente con las bases peronistas*, Año I, N° 3, 16 de mayo de 1974, p. 33.

⁴¹ La DINA fue la policía secreta creada durante el régimen militar de Pinochet que funcionó hasta 1977 siendo reemplazada por la Central Nacional de Informaciones (CNI).

⁴² La SIDE fue el mayor servicio de inteligencia de Argentina entre 1946 y 2015. En 2005, se llamó oficialmente Secretaría de Inteligencia (SI) y, en 2015, se disolvió siendo reemplazado por la Agencia Federal de Inteligencia (AFI).

les atribuyó identidad chilena. En esta operación, la DINA actuó en colaboración con los organismos de seguridad argentinos cuya finalidad consistió en aliviar las presiones a la que era sometida por la desaparición de personas⁴³.

La connivencia entre ambos gobiernos quedó demostrada con la muerte del general legalista Carlos Prats –ex comandante en Jefe del Ejército chileno, exiliado en territorio argentino– y su cónyuge Sofía Cuthbert. En esta ocasión, las víctimas murieron producto de la explosión de una bomba colocada en el interior de su vehículo. En esta operación, el gobierno argentino suministró documentación apócrifa y vehículos para facilitar el accionar de los agentes de la DINA (Mariano, 1998).

Otro acercamiento se produjo en abril de 1975 con motivo de la visita del canciller Alberto Vignes a Chile donde «condecoró al canciller Carvajal con la Orden del Libertador» e invitó al dictador Pinochet al país. Este arribó a los pocos días siendo oficializada su visita el 18 del mismo mes. La mandataria nacional firmó junto a Pinochet una declaración conjunta en la cual se ratificaban los derechos soberanos de ambos países en la Antártida, entre otros aspectos. Pero fundamentalmente se estableció un acuerdo entre las fuerzas de seguridad e inteligencia de ambos países para actuar en forma coordinada y frenar la «subversión» a ambos lados de la cordillera. Esta proximidad ideológica condujo a que la delegación argentina se oponga a la resolución condenatoria del régimen chileno en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que exigía la investigación de torturas por parte de una comisión *ad hoc* (Escudé y Cisneros, 2000).

A modo de síntesis

En este trabajo hemos realizado una primera aproximación que tuvo como objetivo indagar las repercusiones que tuvo la experiencia de «la vía chilena al socialismo» y su desenlace en un sector del peronismo, particularmente en el Peronismo de Base –a través del semanario *Militancia Peronista para la Liberación*–, en relación con las decisiones políticas adoptadas durante el tercer gobierno peronista. En ese trayecto, se evidenció su influencia en dos momentos con características específicas bien delimitadas. El primero, durante la «primavera camporista», marcado por la idealización del socialismo chileno y, por lo tanto, como modelo a imitar. En ambos países se planteó la materialización de la «revolución» dentro de los márgenes de la legalidad burguesa. Por ello, de manera análoga el «proceso revolucionario» del país trasandino, iniciado tres años antes, marcaba los pasos de la «revolución peronista» puesta en marcha durante el gobierno de Cámpora. En este sentido, abundaban en el semanario de MPL constantes referencias a las medidas implementadas por el gobierno de Allende, a los mecanismos de organización de los trabajadores y a la movilización de las bases como estímulo del proceso político argentino.

Sin embargo, la renuncia de Cámpora al Ejecutivo nacional inauguró una nueva etapa. La asunción de Lastiri como presidente provisional fue percibida como un «golpe palaciego» que marcó el giro conservador que caracterizó al gobierno peronista hasta su derrocamiento. El golpe de Estado en Chile radicalizó las posturas de los sectores de la izquierda peronista y los enfrentó abiertamente con la derecha gobernante. En esta segunda etapa, el drama del pueblo se transformó en una lección para el proceso político argentino en el cual el horizonte de la movilización popular constante apareció como la única posibilidad para sostener uno de los pocos «procesos revolucionarios» que continuaban de pie en la región.

A pesar de que se declaró tres días de duelo por la muerte de Allende, a los pocos días la Junta Militar chilena fue reconocida por el gobierno argentino que decidió mantener las relaciones diplomáticas y no intervenir en los asuntos internos del país. Esto provocó el rechazo del

⁴³ Informe Rettig, Tomo II, pp. 725-726 y 753. [En línea] <http://www.derechoshumanos.net> [Consulta: 30 de enero de 2017].

sector de MPL, y más ampliamente de todos los espacios considerados progresistas, que participaron de las multitudinarias movilizaciones en repudio al golpe de Estado. Las fricciones fueron aún más fuertes con la recepción de los exiliados chilenos que denunciaron las vejaciones a que fueron sometidos por el gobierno argentino. Si bien ese accionar era considerado propio de un gobierno que colaboraba con el régimen de Pinochet y cuya filiación no era peronista, existió aquí una primera ruptura. El desenlace de la experiencia chilena y la actitud asumida por el gobierno argentino –previo a la asunción de Perón– interpelaba a los antiguos admiradores del socialismo chileno sobre las estrategias a adoptar en el plano nacional. Estas consistieron en la demanda a su líder de la profundización de la «revolución peronista». Sin embargo, este optó por el camino «contrarrevolucionario». Perón no solo hizo caso omiso al drama del pueblo chileno y al irresuelto conflicto con los exiliados sino que se valió de los destinos de Chile para justificar su accionar represivo, tal fue el caso de la Reforma del Código Penal. Asimismo, la afinidad de ambos regímenes quedó plasmada en el encuentro de Perón y Pinochet en mayo de 1974 que ratificaba el rumbo que la política exterior Argentina había adoptado con Chile desde la asunción de Lastiri. La muerte de Perón no modificó la predisposición diplomática, muy por el contrario, aceleró aún más las coincidencias ideológicas entre ambos países.

En síntesis, la dinámica colaboracionista a ambos lados de la cordillera fue en ascenso desde el gobierno de Lastiri e iba a alcanzar su punto máximo a partir de que las FF.AA. argentinas tomaran el poder el 24 de marzo de 1976. Sin embargo, la coordinación y la ejecución de las prácticas represivas entre las fuerzas de seguridad ponen en discusión los modos de operación de estos grupos en el conjunto del continente, su historicidad y sus mecanismos de funcionamiento para complejizar el análisis sobre la instrumentación y la articulación del entramado represivo.

Bibliografía

- Abbattista, María Lucía (2014). «La política estatal del peronismo ante el exilio chileno: el caso de la atención a los asilados en la Embajada argentina en Santiago tras el golpe de 1973». *II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*. Montevideo, Universidad de la República. [En línea] <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev3972> [Consulta: 3 de diciembre de 2016].
- Altamirano, Carlos (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín ([1998] 2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, T. III, 1973/1974. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Azconegui, María Cecilia (2016). «El gobierno peronista frente al exilio chileno. La experiencia de la red nacional de asistencia a los refugiados (1973- 1976)». *Izquierdas*, N° 26. [En línea] <http://izquierdas.revues.org/569> [Consulta: 6 de febrero de 2017].
- Carnovale, Vera (2016). «Militancia peronista para la liberación». *Américalee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. [En línea] http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/MILITANCIA_ESTUDIO.pdf [Consulta: 24 de enero de 2017].
- Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo (2007). *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- Corigliano, Francisco (2002). «Las relaciones entre Argentina y Chile 1973-1976: el doble canal de vinculación». *POSTData Revista de Reflexión y análisis político*, N° 8, pp. 159-195. [En línea] http://www.revistapostdata.com.ar/files/pd_pdf_8005.pdf [Consulta: 1 de diciembre de 2016].
- De Riz, Liliana (1977). «La política agraria de la Unidad Popular y la lucha de clases en el campo». *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 39, N° 3, pp. 873-884.
- Eidelman, Ariel (2004). «Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años '60:

- Ortega Peña y Duhalde». *Cuaderno de Trabajo* N° 31, Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Escudé, Carlos y Cisneros, Daniel (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Centro de Estudios de Política Exterior. [En línea] <http://www.argentina-rree.com/14/14-037.htm> [Consulta: 6 de febrero de 2017].
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Leiva Flores, Sebastián (2007). *Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Santiago de Chile.
- Marchesi, Aldo (2012). «"La partida decisiva de la revolución en América Latina". Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976». Dossier «El lugar de la 'nueva izquierda' en la historia reciente», *Polhis*, Año 5, N° 10, pp. 226-239. [En línea] www.historiapolitica.com [Consulta: 6 de febrero de 2017].
- Mariano, Nilson Cezar (1998). *Operación Cóndor: terrorismo de estado en el cono sur*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Nercesian, Inés (2013). *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*. Buenos Aires: CLACSO. [En línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/co-ediciones/20130814033931/Nercesian.pdf> [Consulta: 23 de noviembre de 2016].
- Nercesian, Inés (2014). «La izquierda peronista y los gobiernos nacionalistas de la región». En María Cristina Tortti (Dir.), *La nueva izquierda argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Nercesian, Inés (2014). «Chile durante los años setenta. Reforma o revolución. El MIR y la lectura de la situación latinoamericana». En Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (Eds.), *América Latina. Tiempos de violencia*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Nercesian, Inés (2016). «Las coaliciones electorales en la izquierda chilena. Un análisis de larga duración». *Sociohistórica*, N° 38. [En línea] <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHe013/7831> [Consulta: 9 de enero de 2017].
- Orbe, Patricia (2012). «La 'salida militar' como única opción frente al comunismo: la experiencia chilena desde la mirada nacionalista católica argentina (1970- 1974)». *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Vol. 3, N° 3, pp. 115-131. [En línea] http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03_2012-11-23-webO-06.pdf [Consulta: 10 de enero de 2017].
- Servetto, Alicia (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Stavale, Mariela (2013). «Militancia peronista para la liberación, un semanario alternativo del peronismo revolucionario». *I Jornadas de Sociología de la UNCu*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Stavale, Mariela (2015). «"¿Los votos + el fusil?" El debate 'democracia y/o la revolución en América Latina. Los casos de Chile y Argentina a través de dos revistas político-culturales (1970-1974)». *V Jornadas de Historia Política*. Montevideo, Universidad de la República. [En línea] <http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2015/12/STAVALE-Los-votos-el-fusil.-El-debate-democracia-y-revolucion.pdf> [Consulta: 24 de enero de 2017].
- Stavale, Mariela (2018). «Militancia Peronista para la liberación y su 'alternativa' para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973». *Sociohistórica*, N° 42. [En línea] <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHe065/9951> [Consulta: 8 de enero de 2019].

- Terán, Oscar ([1991] 2013). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (1999). «Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’». En Alfredo Pucciarelli (Ed.), *La primacía de la política, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (pp. 205-230). Buenos Aires: Eudeba.
- Tortti, María Cristina (2007). *El «viejo» partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad Nacional de La Plata. [En línea] <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.259/te.259.pdf> [Consulta: 18 de enero de 2017].
- Zarowsky, Mariano (2016). «Reforma y revolución: la vía chilena al socialismo en la nueva izquierda intelectual argentina». *Izquierdas*, N° 29, pp. 133-148. [En línea] <http://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n29/art05.pdf> [Consulta: 5 de enero de 2017].

Fuentes

- Militancia peronista para la liberación* (digitalizada en <http://www.ruinasdigitales.com/>). Selección.
- De Frente con las bases peronistas* (digitalizada en <http://eltopoblindado.com/>). Selección.